

ISBN: 978-950-33-1669-6

Edición de
MARÍA BELLA
EUGENIA CELIS
LILIANA PEREYRA
FLORENCIA RAVAROTTO KÖHLER
EMMA SONG



Haciendo Cuerpos. Gestión de Vidas

Haciendo Cuerpos

Gestión de vidas

Edición de:

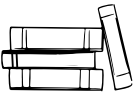
María Bella

Eugenia Celis

Liliana Pereyra

Florencia Ravarotto Köhler

emma song

Colecciones
del CIFYH 

Haciendo cuerpos: gestión de vidas/ emma song ... [et al.]; editado por María Bella...
[et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía
y Humanidades, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1669-6

1. Sexualidad. 2. Estudios de Género. I. song, emma. II. Bella, María, ed.

CDD 306.7601

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: Las portadas fueron elaboradas en base a diseños de emma song

2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Introducción a un programa corporal

emma song*

Los modos en los cuales la teoría crítica, el pensamiento feminista y la teoría cuir/queer han modelado una mirada sobre el mundo, nos permitió pensar y sostener una estrategia teórica que pueda hacer del mundo un lugar más amable. La imaginación de la opresión (Haraway, 1995) nos obliga ética y epistemológicamente a reflexionar, una y otra vez, cómo articulamos pensamiento con respecto a la producción de nuestros cuerpos, sus sujeciones y posibilidades. A lo largo de estos años en el *Seminario Haciendo Cuerpos* hemos intentado pensar y proponer pensamientos a la producción corporal del género, la raza, la clase, la capacidad, y las múltiples variaciones y eufemismos de los atravesamientos de opresiones que sujetan tanto como producen nuestros cuerpos.

Llevar adelante una introducción sobre cómo hemos estado reflexionando y compartiendo pensamiento en torno al cuerpo nos pone en un aprieto doble: por un lado, debemos reponer una serie de presupuestos sobre los cuales se construye una dinámica de la crítica feminista y cuir/queer; y por otro lado, dar cuenta de los efectos de tales críticas, tanto política como epistemológicamente. Y por estos mismos motivos una de nuestras preocupaciones tiene que ver con: cómo intervenir en la producción y reproducción del conocimiento sobre el cuerpo y las subjetividades, cuáles serían los criterios de selección de textos, temas e intereses para *Hacer Cuerpos*.

Dentro de una trayectoria en el pensamiento feminista y el activismo de la disidencia sexual, algunas de nosotras, pensamos vital encontrarnos en el hacer de la teoría. No como un sucedáneo mismo del activismo, ni como otra forma de activar, sino como el ejercicio imaginativo urgente para poder entrever otra forma de ser de las cosas. Hemos aprendido a mirar con un sesgo concreto lo que nos rodea, sentimos un ambiente repleto de dolores que se difuminan, pero que dejan la sensación que las cosas pueden ser más amables y más hospitalarias para las vidas y las muertes

* Feminista prosexo. ClIFFyH. Asentamiento F.
Correo electrónico: emmitasong@gmail.com

de aquellos cuerpos opacos para una forma específica de la organización social. La inevitable atadura a las otr*s, la inevitable relación social, sea de un manera positiva o negativa; nos impone una agenda teórica urgente, casi infinita, casi siempre. Es mi deseo poder transmitirles la necesidad urgente de pensar el presente de nuestros cuerpos, no porque en ellos se anude toda la esperanza, sino porque solo contamos con ellos; en una infatigable deriva con los otros cuerpos, violenta hasta la anulación de la existencia, o amable hasta la complicidad de alguna comunidad posible. La estela de un cuerpo al pasar es la posibilidad de una existencia repartida entre el reconocimiento social y las marcas corporales para tal reconocimiento; al sentir el olor de ese cuerpo que pasa se juega todo el riesgo de la posibilidad de su existencia, el riesgo de nuestra mutua propia existencia.

Durante estos años *hacer cuerpos* nos encontró focalizando en tres modulaciones de la existencia de los cuerpos. Uno, el aparato de producción corporal; dos, la gestión de los cuerpos y su existencia dentro de un marco de organización política específica; y tres, las respuestas afectivas como amalgador social determinante de las trayectorias vitales. Estas tres modulaciones se aparecen en una mixtura muchas veces opaca de nuestros pensamientos e imaginaciones, el orden que tratamos de poner aquí no es una disciplina moderna de lo que debería ser pensado cuando pensamos el cuerpo; sino más bien las marcas epistemológicas y los supuestos ontológicos al desnudo que ofrecemos a ustedes con la finalidad que puedan acompañarnos en todo el roce que los textos aquí compartidos nos invitan. Caminos tendidos entre piernas, torsos y brazos que sugieren un paso, un asombro, una oportunidad de encontrar las ideas bajo otras claves y resonancias; rozar la piel erizada y cálida de lo que podría estar por venir. Les ofrecemos este texto como un abrazo, con la peligrosa esperanza que lo que se repite, lo que se repone y lo que se inventa, sirva a una celebración de la reparación más amable y certera de lo que podríamos esperar como una sociedad justa.

Los aparatos y las vidas

El cuerpo se presenta, inevitablemente, ahí. Reúne toda la presencia posible que una materialidad imaginada podría reunir. Aparece contundente, sin más evidencia que su propia existencia. Sin embargo no está simplemente ahí, llega a ser sentido como presente bajo una articulación

específica de su materialidad. La sensibilidad sexo-genéricamente marcada, acuñada bajo estrictos criterios de acción y respuestas materiales. El cuerpo no aparece simplemente ahí, llegamos a sentirlo en la inevitable articulación del roce con otros cuerpos, roce que adquiere la dimensión de la posibilidad de su propia existencia en ese mar de la existencia. Pensar después de las reflexiones del feminismo y la teoría cuir/queer, nos plantea el desafío de cuáles serán, o queremos que sean, las *narraciones* que nos permitan evitar el racismo, el hétero-cissexismo, el capacitismo y el especismo que constituyó las posibilidades mismas de nuestros cuerpos. Un cuerpo solo llega a serlo si su marca sexo-genérica, articula su existencia posterior, y si acaso un cuerpo no se acomoda en su materialidad a la distribución hombre-mujer, se agudizan todas las intervenciones para que se ajuste a tal distribución. Pensar el cuerpo es pensar la producción de artefactos que compromete irremediabilmente la disposición, reproducción y distribución de discursos en la sociedad donde los cuerpos *se hacen*.

Las prácticas de normalización y gestión biológicas, médicas, tecnológicas y políticas desde finales del siglo diecinueve constituyen la posibilidades de un cuerpo, lo que se dio en llamar desde Foucault (2004), bio-políticas¹. El poder de la biomedicina y la biotecnología –y en general la lógica de toda disciplina del quehacer actual que marcamos como humano– debe estar siendo constantemente re-producida, incluso podríamos sostener que en esas re-peticiones está la posibilidad misma de su existencia. Pero tales producciones no son algo fijo, cerrado y puesto a disposición para el análisis del historiador, crítico o filósofo; sino todo lo contrario, la constitución de los cuerpos está imbricada en una serie de discursos que se mezclan, entrecruzan, citan fuentes desiguales, se contradicen, disponen de recursos diferentes, se producen dentro de tradiciones heterogéneas, producen metáforas intraducibles unas con otras y muchas cosas más que podemos suponer con solo googlear. Lo que solemos denominar ciencia, por ejemplo, no es una producción unívoca. Ninguna producción discursiva lo es. Así los cuerpos aparecen en ese entramado. Los cuerpos no nacen, son fabricados (Haraway, 1995). Una no nace siendo un organismo biológico, junto con el discurso biológico llegamos a serlo, y por tanto los límites de nuestro cuerpo se constituyen entre los discursos bio-tecno-médicos-políticos-estéticos; son la poderosa posibilidad de nuestra experiencia, son la experiencia. Es del orden de lo fatal pensar que

¹ Ver *Caja de herramientas. Acercándonos a la biopolítica foucaultiana* de Liliana Pereyra, pág. 29.

se vive en un contexto supra determinado, sin embargo ese mismo entramado de discursos no es determinista, la misma articulación de discursos de poder/saber disputando la metáfora de lo real hace posible intervenir en sus efectos de realidad.

El aparato de producción corporal (Haraway, 1995) busca entender el universo estructurado en los que habitan los individuos, los cuerpos. Los cuerpos de la ciencia no están considerados como ideología, y tampoco lo son. Pues en sus discursos sobre la verdad del mundo y los cuerpos, la naturaleza se erige como lo contrario de la cultura, siendo esta última solo donde aparecen las disputas políticas y sociales. La operación por la cual se queda con la naturaleza hace que los cuerpos marcados biológicamente como hombres y mujeres estén fuera de la discusión. La verdad de los cuerpos es heterosexual, es decir solo hay una distribución, categorización e imaginación posible: mujeres y hombres. Lo que Haraway (1995) nos propone es disputar la naturaleza misma, el aparato de producción corporal de la heterosexualidad. Los cuerpos siempre inscriptos en una historia radicalmente específica, poseen singularidades y efectividades diferentes, por tal motivo el abordaje siempre es diferente y el compromiso para con ese abordaje también lo es. “Los cuerpos como objetos del conocimiento son nódulos generativos [indistinguiblemente] materiales y semióticos” (Haraway, 1995), la propuesta semiótica-material de Haraway quiere dar cuenta de que nuestros cuerpos no existen de antemano. Tales objetos de conocimiento, su objetividad aparece de la estructuración mutua y desigual de los varios cuerpos biológicos emergentes de la interacción de investigaciones científicas, tanto escritura como sus publicaciones, de la clínica médica, de los negocios que se desprenden de ello, de las metáforas empleadas y las narraciones distribuidas por toda la cultura en las tecnologías de visualización/objetivación/imaginación actuales.

Desdibujando los límites de lo que consideramos como natural y, por tanto su humanista contraparte, lo cultural. El cuerpo orgánico marcado ha sido el lugar crítico de contestación cultural y política, fundamental para el lenguaje de las políticas libertadoras de la identidad y para los sistemas de dominación basados en lenguajes ampliamente compartidos. La gestión de los cuerpos que produce el *sistema sexo-género* posibilita tanto su indicación subjetiva, como la sujeción del trayecto vital que se indica. La heterosexualidad se produce con el entramado de su propia lectura material, frente a una textura corporal como el pene se inscriben una serie

obligatoria y determinante de lo que la totalidad del cuerpo *es, será y anhelará ser*; lo mismo ocurre con la textura corporal que se suele indicar como vagina. La obligatoriedad heterosexual, no solo es una modulación de la organización política, sino la materialidad misma de la gestión política de los cuerpos. Así no solo es generada una manera específica de distribuir los cuerpos, sino también de leerlos, no es solo un *sistema* de coordenadas corporales determinantes sino también una *matriz* única y totalizante de la inteligibilidad y el afecto de los cuerpos.

El cuadro que les ofrecemos a continuación es un nudo, una atadura, una sujeción lo suficientemente fuerte como para desanudar, desandar y poner en perspectivas. Es importante para nosotras destacar que una articulación crítica al sistema sexo-género, no es solo la insistencia en los negativos efectos de la articulación sino la misma crítica como destello donde apareciese lo que nos permitiría rozar otro mundo posible, más amable, más hospitalario, hoy. La política del sistema sexo-género proporciona las herramientas necesarias para su propia desarticulación, quizás no sean las mismas herramientas del amo las que nos permitan un hogar en las grietas que quedan entre los hechos de la heterosexualidad.

Es posible pensar el sistema sexo-género como una articulación material que hace cuerpos, un aparato de producción corporal, donde las distribuciones están claramente asignadas. La *naturaleza heterosexual*² es una articulación política que sujeta materialidad –tanto las condiciones de la posibilidad de la existencia como su materia misma-, identidad –tanto individual como colectiva-, despliegue de género –tanto su expresión como su orientación hacia otras materialidad-, placer sexual –tanto la respuesta sexual como la erótica en su orientación hacia otras materialidades-, y un apolítica emocional –tanto como respuesta como amalgama de sujeción social-. El sistema sexo-género podría ser un cuadro que se lee de una manera oblicua, un cuadro hasta incluso deforme; que se arriesga y atreve a ver la totalidad de la existencia para hacer lugar entre sus grietas. Estas palabras que indican un aspecto de la existencia: materialidad, identidad, género, sexo, emociones; nos sirven para poder darle nombre, imaginar, oler como funciona una política específica que *hace cuerpos* para gestionarlos bajo matrices hétero capitalistas lo suficientemente flexible para que esa misma matriz no pueda ser cuestionada. La pregunta crítica, tanto como actividad crítica a los sistemas de políticos que abandonan a mu-

² Ver *Las teorías científicas también son políticas: las dicotomías como operaciones de invisibilización* de Mariana Cruz, pág. 68.

chas vidas a su extinción como urgencia de un abrazo a esas vidas que no entran dentro de tales políticas³. El cuadro a continuación es una marca de opresiones, como de posibilidades abiertas de las heridas al sol de una cultura que insiste en normalizar toda posibilidad de mundo que no entre bajo su parámetros.

Materialidad	Identidad	Presentación de género	Placer sexual (respuesta sexual)	Sentimiento y emoción (respuesta emocional)
Descripción en clave científica. Materialidad con alguna técnica de observación	Binarismo	Expresión/performances	Disposición sexual	Fidelidad
Penes/xy/ testosterona	Hombres	Masculinas	Activos	Exclusividad
Vaginas/xx/ estrógeno progesterona	Mujeres	Femeninas	Pasivas	Monogamia

Figura N°1 del sistema sexo-género⁴

Por la existencia misma de muchas de nosotras, es más que obvio, que muchos cuerpos se *desvían* de cada cuadro; lo cual pone en perspectiva, muchas veces de una manera muy penosa y otras muy peligrosas el desafiarse de cuadro, es decir de la coherencia heterosexual que podemos seguir linealmente como un juego en el cuadro. Pensar la articulación de la materialidad del cuerpo y el género nos permite puntualizar en la

³ Ver *Incomodar los cuerpos, desaprender las normas. ESI: biopolítica, punto de partida y devenir* de Virginia Heredia, pág. 192.

⁴ Comparar Cuadro de Firestone (1976, p. 304).

coherencia heterosexual, tanto en su efecto ontológico –aquello que hace posible la existencia– como en el habitar de un cuerpo marcado sexualmente en el mundo; tal coherencia posee efectos materiales globales en la trayectoria vital⁵ del cuerpo, las formas de la intervención médica⁶, o la “simple” interacción social no pueden tolerar la incoherencia⁷, sino que precipitan sobre los cuerpos la obligación de cumplir tal coherencia.

Si el sistema sexo-género podría ser representado en la figura 1 seguramente es incompleto, porque tanto las marcas como las indicaciones de las palabras tienen límites. La marca de género (ontológica) incluso muchas veces es instalada violentamente sobre el cuerpo, bajo la matriz de inteligibilidad del sexo-género como su reproducción se sostienen en un marco político económico aún más redundante.⁸ Volver propio en la trayectoria vital lo que nunca fue más que la posibilidad de nuestra existencia, de ahí que se abraza como lo más propio, que se redunde en una subjetividad que reifica la norma. La incompletitud de la figura 1 podría ser imposible de resolver, sin embargo es vital seguir abriendo la imaginación de la opresión (Haraway, 1995) para mejores análisis y más intervenciones políticas.

Lo que intentamos pensar aquí junto con todas esas muchachas fabulosas, incómodas e inapropiables e inapropiadas del feminismo y la teoría cuir/queer es poder tener categorías fundamentales que orienten en sentido epistémico como político a nuestro compromiso de vivir en el mundo⁹, poder ver una organización social específica –la heterosexual– que instala una identidad personal de solo dos valencias –hombre y mujer–. Haraway (1995, 2004) nos advierte que en la historia del feminismo la sexualidad ha sido determinante del género porque el poder de ese grupo social denominado hombres ha llevado a cabo sobre lo que debe entenderse como género y cómo ha separado y gestionado esos géneros fue determinante para su posición en la sociedad. El poder del hombre arrebató

⁵ Ver *¿Cuerpos en tránsito? Experiencias y sentires de estudiantes extranjeros en la Facultad de Artes de Nicolás Aravena y Karla Torres*, pág. 400.

⁶ Ver *El cuarto oscuro de una tesis. Posicionamientos y reivindicaciones de una activista que investiga de Macarena Murugarren*, pág. 272.

⁷ Ver *Los decires del linchar. Discursividad en redes sociales y linchamientos en Córdoba 2013* de Ramiro Galarraga, pág. 210.

⁸ Ver *Gubernamentalidad neoliberal y subjetividad emprendedora: una propuesta (heterogénea) de investigación sociocultural* de María Inés Landa, pág. 98.

⁹ Ver *Trabajo Sexual en Córdoba: biopolítica, sexo y cuerpos. La Ley de Profilaxis de las enfermedades venéreas: el papel de la prensa y del Estado en el control de los cuerpos de las trabajadoras sexuales en 1938* de Lucía Busquier, pág. 131.

tanto el trabajo como la sexualidad, puesto que el sexo es al feminismo lo que es el trabajo para el marxismo. El liberalismo capitalista de los sujetos de las sociedades en las que vivimos articula indisolublemente la gestión de estos dos aspectos, el trabajo y el sexo¹⁰. Hacer un trabajo crítico es observar las metáforas y relatos que nos atraviesan, tanto por la familiaridad contemporánea del mundo como por nuestra propia necesidad de conectar con relatos en los cuales nos reconozcamos. Un “sentido de la historia” que haga espacio para “otra historia”¹¹, eso que solo podemos desear pero no tener. Lo que Gayatri Spivak conceptualizó como *aquello que no podemos no querer*. El compromiso deconstructivista, siguiendo Spivak (1996), se podría parafrasear de la siguiente manera: en la crítica persistente a una estructura, o sistema, una no puede no (desear) habitarlo, tal es la postura deconstructivista. Algo que no podemos no desear, no podemos no querer ser¹². La trama afectiva se volvió relevante, como urgente, a la hora de completar una figura (1) de la heterosexualidad.

Las formas de las respuestas afectivas, tanto sexuales como emocionales¹³ –si es que no estamos hablando de lo mismo–, focalizan esa atadura más firme y duradera de las formas normativas de relacionarnos las unas con las otras; y también por eso se vuelve más complejo poder entrever cómo se establecen esas formas. Las emociones, como el sexo, necesitan una base de teoría para poder lidiar con ellas. Nadie llega sin una articulación significativa sobre cómo manejar las emociones que siente en tal o cual determinada circunstancia, por tanto hacer teoría es primero poder lidiar con el estatus epistemológico de la significación de la respuesta afectiva, ver cómo circula tal significación y cómo se articula como un sentir compartido. Tal significación siempre ha sido el campo de la psicología, las antropologías y las sociologías, o al menos parecería obvio que esos campos de conocimientos fueran pertinentes para decir algo de las emociones, y sin duda lo siguen siendo; pero las disciplinas no solo funcionan como formas de conocimiento sobre los cuerpos, sino que los *hacen*, son manuales de alguna manera para defender la sociedad (Foucault, 2006).

¹⁰ Ver *La salud mental como optimización de la (hétero)sexualidad*. En *Terapia e Historias de Diván* ¿ficciones terapéuticas? de María Bella, pág. 154.

¹¹ Ver *Mapear, exponer, archivar* de María Luz Gómez, pág. 294.

¹² Ver *La mano que me escribe también tiembla*. *Aportes para una escritura de sí* de Alberto (beto) Canseco, pág. 251 y *Que levante la mano como yo* de Juan Manuel Burgos, pág. 337.

¹³ Ver *¿De qué se ocupan las putas? ¿Quiénes se ocupan de las putas? Un acercamiento etnográfico a vínculos entre sujet@s que ofrecen/contratan servicios sexuales en la ciudad de Córdoba, Argentina* de Florencia Ravarotto Köhler, pág. 378.

Esa clave nos permite una discusión más amplia, pero también más compleja, con la política en su radical intimidad interpersonal. La última columna del cuadro podría presentar muchas dudas, puesto que no parece tan lineal ni proporcional la monogamia y exclusividad afectiva a una distribución entre hombres y mujeres, pero esa siempre parece la trampa de la heterosexualidad, presentar las cosas como necesariamente aleatorias. Y en las emociones, exceptuando ciertas puntualizaciones obvias sobre la distribución emocional genérica, es decir los hombres expresan menos y las mujeres supuestamente muchas emociones; no es aquí esto lo que nos interesa, sino más bien como se articula la posibilidad de lo social en la integración sexo-genérica de los cuerpos, tanto en la dicotomía heterosexual como la atadura emocional. Es del orden de lo dado de lo inevitable la interdependencia, pero eso no significa que tal interdependencia sea heterosexual. Las marcas de la heterosexualidad emocional¹⁴ establecen la obligatoriedad a un nivel más complejo, más arduo y por tanto más urgente. La respuesta emocional que marco en ese dibujo del sistema sexo género se inscribe bajo las coordenadas de cómo los cuerpos deben ordenarse una vez establecido los cuerpos mujeres y hombres; y tal política sexual que suele marcarse como *familia* suele ser presentada en la cultura, sea por las teorías o por otros objetos culturales, como lugares *naturales* que tendrán variaciones en la complejidad de la vida humana por esa misma formación llamada *cultura*. Esa operación cierra y niega la posibilidad de poner a discutir la organización política de la familia y las constelaciones afectivas de los cuerpos que sostienen tal organización política. Podría hasta parecer absurda la última fila del cuadro que les propongo, forzada; quizás porque no cuadra del todo, o porque está tan naturalizado que los sentimientos son de ese otro orden tan individual y personal que una lectura política y epistemológica parecería un desvarío. Sin embargo, el feminismo posterior a 1950 (Millet, 1995) (Firestone, 1976) aportó una perspectiva central al hacerle al sexo (heterosexual) una pregunta política, si las relaciones personales sexuales entre hombres y mujeres no eran acaso el nudo de la dominación de unos sobre las otras. Independientemente de cómo pensemos tal problema, la operación epistémica es central para abrir un mundo de posibilidades teóricas como políticas que aquí queremos sostener. Tal última fila está encarnada en la anterior que mar-

¹⁴ Ver *Vértigo amoroso* de Sofia Gerber, pág. 417 y *Registrar otros modos de guarecer. Algunas preguntas en torno al cuidado desde "Desarticulaciones"* de Sylvia Molloy y un ejercicio de archivo de Julia Crosa pág. 359.

camos como placer sexual, pues la variaciones de forma de habitar esas vibraciones corporales son casi infinitas, pero sin embargo se ordenan en esos pares inevitables que se atan inexorablemente a cómo se extiende la inteligibilidad sobre un pene y una concha como la marca determinante.

La tarea ensordecedora que algunas nos hemos propuesto es dejar de escuchar a nuestras emociones como planas, naturales, o simples resabios de un estadio biológico del organismo humano; sino, nos proponemos aceptar el hecho que esas emociones están en disputa constantemente, tanto para definir qué son y/o cómo deberían ser, como cuáles serían los sentimientos que nos agruparían en sociedad y comunidades. El efecto corporal de la sutura que las emociones reaniman es un pensamiento fresco y revelador para articular alianzas y comunidades políticas (afectivas) que reparen nuestro paso por el planeta tierra.

Esta compilación de textos intenta coser una herida en la rasgada semiótica del cuerpo, volver a juntar las críticas con las posibilidades de vislumbrar otros mundos para un presente más habitable.

Referencias bibliográficas

Firestone, S. (1976). *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Kairós.

Foucault, M. (2004). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2006). *Defender la sociedad. Curso en el Collage de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborg y Mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra.

Haraway, D. (2004). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembra@_Conoce_Oncorotón®*. Barcelona: Editorial UOC.

Millet, K. (1995). *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo. In C. Vance, *Placer y peligro* (pp. 113-190). Madrid: Ed. Revolución.

